

Capítulo 6

Interiorización de valores y desarrollo moral

Esteban Pérez-Delgado

Manuel Martí Vilar

Facultad de Psicología. Universitat de València.

1.- EL PROBLEMA DE ESTRUCTURA VS. CONTENIDO, EN LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO MORAL

Un punto álgido de la polémica actual en la descripción y explicación del desarrollo moral se centra en los acercamientos al contenido o a la estructura del juicio moral, como planteamientos alternativos. En términos generales y provisionalmente podemos decir que el contenido hace referencia al sistema de creencias, valores, normas propios de un individuo y la estructura se refiere al modo cualitativo de pensamiento subyacente detrás de ese contenido o creencia moral, es decir, al modo lógico como se organizan y expresan dichos contenidos morales (Pérez-Delgado, 1993a).

El acercamiento de contenido sugiere que la moralidad se desarrolla a través de la adquisición de estandars específicos de conducta, tal como "no debes robar". La adquisición de estandars de conducta es un tipo especial de aprendizaje, que incluye un sentido de obligación y de respuestas afectivas. Diferentes teorías han sugerido diferentes mecanismos para este tipo de aprendizaje, entre otros el condicionamiento, el aprendizaje por identificación y el aprendizaje por imitación.

El acercamiento estructural, por otra parte, sugiere que la moralidad se desarrolla a través de un esfuerzo constante del niño por comprender el mundo social y encontrar soluciones efectivas a los conflictos que se producen en su experiencia social. A través del análisis y de la comprensión el niño formula una orientación general respecto a lo bueno y a lo malo, y esta orientación, estructura, informa su conducta en las diferentes situaciones con las que se encuentra.

Estas dos aproximaciones surgen de diferentes tipos de fenómenos y, como sería de esperar, se entienden mejor cuando se las considera en su contexto. Los teóricos del contenido han sido impresionados principalmente por la buena y desarrollada codificación que existe en el ámbito moral, con la existencia de estandars de comportamiento, claros y llenos de fuerza afectiva, que se transmiten explícita y empáticamente a los niños. Por el contrario, los teóricos de la estructura se han quedado impresionados mayormente por los rasgos creativos de la moralidad, por la habilidad del individuo para tomar decisiones en situaciones nuevas y complejas sobre la base de principios definidos: estas decisiones son percibidas como obligatorias, racionales y universalmente válidas (Nisan, 1984, 209).

Ambas aproximaciones tienen diferentes implicaciones para el modo de entender el desarrollo moral. Ello ha inducido a sus partidarios respectivos a definirse por una aproximación en lugar de la otra. Nosotros, por nuestra parte, sostenemos que ninguna de las dos ofrece una explicación satisfactoria y cabal del desarrollo moral. Partiendo del punto de vista estructural que tiene una fuerza teórica considerable y suficiente base empírica, asumimos que la conducta moral se basa en el juicio moral, basándose a su vez tal juicio moral en una estructura u orientación, en el sentido de que las consideraciones morales del individuo en diferentes situaciones derivan de una estructura moral bien caracterizada, y que se da un orden evolutivo en la aparición de esas estructuras. Eso dicho, mantenemos también que la aproximación estructural, por sí sola, no ofrece una explicación completa y adecuada del desarrollo moral.

1.1.- El efecto de los contenidos morales sobre las decisiones morales

La necesidad de introducir la adquisición de los contenidos puede evidenciarse desde dos consideraciones: primera, examinando la socialización moral primera del niño y, segunda, examinando el proceso del juicio moral tal como ha sido descrito desde el punto de vista estructural por Kohlberg.

Por lo que se refiere a la socialización moral del niño, hay que señalar que la enseñanza de los estandars morales es un punto central en la socialización. Desde muy pequeños, los niños reciben instrucciones explícitas sobre ciertas conductas, por ejemplo, no hay que pegar, no hay que robar, etc. La socialización moral incluye además premios y castigos, así como modelación e identificación. El resultado es un conjunto específico de estandars

o normas bien conocidas por el niño y que le son recordadas cuando produce una transgresión. A su vez, en orden a inhibir conductas consideradas como destructivas en una sociedad, la enseñanza moral debe ser muy potente. Los teóricos del aprendizaje señalan diferentes rasgos que hacen muy eficaces esas técnicas de aprendizaje, por ejemplo, su rapidez, la carga emotiva, la frecuencia y la consistencia. Sin embargo, es innegable que la concepción del individuo de la moralidad incluye creencias que acepta del mundo externo, de las autoridades que admira y en las que cree para ser aceptado en un ámbito determinado (Nisan, 1984, 210).

En cuanto a la función del contenido en el juicio moral tal como lo entiende Kohlberg, es claro que las estructuras o estadios no explican la dirección de una decisión en un dilema moral. Kohlberg postula que los estadios superiores marcan una cierta orientación de la decisión. En todo caso quedaría por explicar que orientación corresponden a los estadios convencionales, que a fin de cuentas constituyen los estadios morales de los adultos.

Una clave de explicación se obtiene mediante el análisis de las estructuras o estadios propuestos por Kohlberg. Tal análisis revela que cada estadio conduce al individuo hacia cierta clase de estandars de comportamientos, de acuerdo con su perspectiva social y lógica. Por ejemplo, en el segundo estadio estos estandars se relacionan con castigos y premios concretos, otorgados por los que tienen el poder; en el tercer estadio esos estandars son las expectativas de personas significativas para el individuo; en el estadio cuarto son las normas y leyes de carácter más formal; en el estadio quinto, las normas y leyes son examinadas a la luz de principios superiores aceptados dentro de una estructura de contrato social. Así, cada uno de esos estadios conduce al individuo a un cierto tipo de estandars que son ampliamente independientes de la lógica de dicho estadio. Aunque la selección de uno u otro tipo de estándar enraíza en la estructura moral y deriva de su lógica, no sucede lo mismo con el contenido concreto.

Cuando nos referimos al contenido del desarrollo moral incluimos varios elementos. En primer lugar, las normas morales. Estas normas pueden estar formuladas explícitamente en leyes y mandatos, o bien expresadas sólo implícitamente en las expectativas de personas revestidas de autoridad (padres, profesores y otros superiores o líderes) o de iguales. Pero ya se expresen explícita o implícitamente, las normas morales surgen de fuentes externas y son adoptadas -como contrapuestas a derivadas- por el niño.

Además, dentro de los contenidos morales están los juicios de valor, que representan la evaluación de conductas en términos de valores "terminales" (Rokeach, 1973), especialmente la justicia y el bienestar. Efectivamente, una gran cantidad de variabilidad en las decisiones de los sujetos es atribuible a diferencias en los juicios de valor. Los juicios de valor se producen normalmente dentro de una jerarquía de valores y son precisamente las diferencias en la prioridad de valores la base de parte de la variación en las decisiones morales de los sujetos. Por otra parte, la prioridad jerarquizada de valores depende en gran medida de factores culturales.

Los contenidos morales incluyen también componentes cognitivos, como son las definiciones y las creencias. De las definiciones puede hablarse aquí como de dos tipos: primero, respecto a los límites de la conducta debida o prohibida; por ejemplo, los derechos y obligaciones de los padres respecto a los hijos o viceversa. Segundo, respecto a la fronteras del ámbito dentro del cual se deben aplicar las obligaciones morales; ejemplo, el sistema de plazos en el aborto. Por otra parte, las creencias sobre el mundo o la vida son otro componente del contenido moral que tiene sus efectos en la elección moral. En efecto, algunas normas se basan en creencia y al mismo tiempo sirven para transmitir las, convirtiéndolas en "hechos".

1.2.- Los efectos de las estructuras o estadios sobre la decisión moral

Hasta aquí hemos acentuado el efecto del contenido moral, de las normas, sobre las decisiones morales. Las decisiones morales no derivan totalmente de las estructuras morales. Sin embargo, las estructuras no son meramente formales, no son entidades vacías. Antes al contrario, ejercen efecto sobre las decisiones morales. Cuando aquí hablamos de estructuras nos referimos a los estadios del juicio moral tal como los describe Kohlberg. Cada estadio representa un modo de percibir las relaciones entre las personas y una coordinación óptima entre las personas que tienen diferentes expectativas, deseos, etc.

La estructura moral no es, pues, algo puramente formal. Sugiere más bien principios aplicables a ámbitos específicos -interpersonal o de relaciones sociales- y por tanto debe incluir algún contenido. Este contenido se refiere a lo que es percibido como 'invariante', a ciertas características de humanidad sin limitaciones culturales. Estos universales ofrecen el contenido básico de las estructuras.

Los contenidos de cada estadio del desarrollo moral manifiesta una coherencia y una organización interna: una orientación generalizada. Puede llamársela estructura en la medida en que sirve de base para comprender una situación o de elemento racional para tomar una decisión. Cuando una persona avanza hacia un estadio superior, su estructura anterior se integra en una unidad superior y en este sentido se transforma dentro de un contenido. Así, la reciprocidad interpersonal y la empatía, que sirve de base al juicio moral del estadio 3, constituye solamente una parte de la orientación superior del estadio 4, en el que reciprocidad interpersonal y empatía quedan integradas en una perspectiva social más formal.

Las características del contenido de la estructura puede tener su efecto sobre el contenido moral y sobre las decisiones. Su efecto primario es probablemente la determinación de estándares conductuales relevantes, consecuencia de la perspectiva social que lo dicta. Efectivamente, a veces todas las estructuras dirigen el individuo a las mismas normas, pero en muchos casos no hay normas explícitas, o pueden conducir a diversas interpretaciones o pueden darse diferentes expectativas. En tales casos la estructura determina a) dónde hay que buscar los estándares morales, b) qué expectativa es válida, o c) cómo hay que interpretar la norma. El juicio moral resultante y la decisión se basan en esas interpretaciones.

La estructura moral puede afectar también a componentes específicos del contenido moral. El análisis de los estadios morales de Kohlberg sugiere que ellos determinan qué valores han de ser tenidos en cuenta dentro de una decisión moral en situación. Así se ve que sólo a partir del estadio 3 las personas consideran el valor de las relaciones interpersonales, que puede conducir a decisiones morales específicas.

También el efecto de la estructura sobre el contenido moral tiene un componente netamente cognitivo. Así, por ejemplo, el mandamiento de honrar al padre y a la madre, cabe definirlo de diferentes maneras según los diferentes estadios, de acuerdo con la concepción de las necesidades humanas y de los valores. Pero aparte de estos efectos sobre las definiciones y creencias que alimentan la decisión moral, hay que subrayar otro efecto típicamente cognitivo de las estructuras sobre el contenido moral. Kohlberg se refiere a él cuando afirma que en los estadios superiores se puede esperar una mayor habilidad para resolver problemas más complejos, una perspectiva más amplia y una aplicación más consistente de las reglas lógicas. Los estadios superiores de juicio moral posibilitan a las personas para depender

menos de la literalidad de la norma. Al colocar en una perspectiva superior se es capaz de decidir sobre la relevancia de las normas y sobre la validez de su definición y su interpretación.

Ahora bien, en la actualidad, y por encima de las disquisiciones teóricas sobre las relaciones entre estructuras y contenidos moral, los esfuerzos se están canalizando para construir instrumentos que sean capaces de informarnos sobre tan complejos problemas. Estas investigaciones se llevan a cabo desde un modelo interpersonal de moralidad, de gran difusión y aceptación hoy en día. Según indican Fortsyth & Nye (1990) este enfoque interpersonal del pensamiento moral considera que las creencias, actitudes y valores morales de las personas están integrados en un sistema conceptual de ética personal. Este sistema o filosofía moral personal provee al individuo de una guía para llevar a cabo juicios morales, solucionar problemas éticos así como de una serie de normas de actuación a aplicar en las diferentes situaciones morales controladas.

Para solucionar problemas de tipo estructura vs contenido se han diseñado instrumentos específicos para medir su estructura y contenido del desarrollo moral, respectivamente. Tenemos concretamente en mente el *Cuestionario de Problemas Sociomorales* (DIT) de J. Rest (1979) y el *Moral Content Test* (MCT) de Boyce y Jensen (1978) que supusieron un avance para tratar positivamente el problema de la estructura y del contenido del desarrollo moral y que además han sido confeccionados para completarse entre sí (Pérez-Delgado, 1993b).

Sin embargo, lo que pretendemos en este trabajo es evidenciar en qué medida, siendo diferenciable la estructura y el contenido en el juicio moral, toda estructura postula un contenido, es decir, un modo de plantear los problemas. Un punto de vista (esto sería la estructura) puede darse con diversos contenidos, pero ello no significa que la estructura del juicio moral sea una realidad vacía o neutra totalmente respecto al contenido.

2.- HIPÓTESIS DE ESTA INVESTIGACIÓN

Concretamente, este trabajo quiere contrastarse con otro de Pérez-Delgado y Mestre (1993a), que se diseñó para contestar a la siguiente pregunta: ¿los diferentes estadios del razonamiento moral están asociados a diferentes subgrupos de valores a los que los sujetos asignan prioridad o preferencia?

Tienen que ver algo el nivel de juicio moral, la capacidad de juzgar y fundamentar las decisiones morales, con los valores que prefieren los sujetos los señalan como más relevantes?

Las expectativas de encontrar algún tipo relación entre psicología moral y valores se han expresado desde muchos años atrás (Cattell, 1950; Eysenck, 1960; Hill, 1960; Pittel, 1966). En la psicología actual del desarrollo moral (Feather, 1979; Feather, 1988; Orizo, 1991; Villalain et al., 1992) hay razones más específicas para suponer que la elección preferencial de ciertos valores correlacionan con los diferentes estadios del razonamiento moral: La primera razón es que los autores que proponen el desarrollo moral en estadios afirman que hay una estructura para los diferentes géneros de valores que mueven a los individuos a través de los estadios sucesivos hacia modos de razonamiento más universales y fundamentados. Así Kohlberg señala seis estadios morales que incluyen distintos valores humanos básicos: los estadios 1 y 2 (del nivel preconvencional) se relacionan con la evitación del castigo y del mal físico, la obediencia por interés propio, el beneficio personal a través del intercambio de beneficios mutuos; los estadios 3 y 4 (nivel convencional), en los que se vive a expensas de las expectativas de los otros y se cumplen los deberes propios según la prescripción legal; los estadios 5 y 6 que se relacionan con el razonamiento moral fundamentado, donde se reconoce la necesidad de un contrato social, la igualdad de los derechos humanos y el respeto a la dignidad de las personas.

Hay una segunda razón para esperar la relación entre juicio moral y valores humanos: tanto los juicios morales como las preferencias de valores están estrechamente vinculados ambos a las experiencias de socialización de la persona. Los valores que las personas eligen preferencialmente, así como el modo de resolver los conflictos morales, pueden ser considerados como parcialmente determinados por lo que se aprendió en el pasado, especialmente en las situaciones sociales.

Además, las definiciones que da Rest de los estadios 5 y 6 sugieren que esos estadios de pensamiento moral posconvencional están asociados con valores de la escala de Rokeach respecto al razonamiento racional, la igualdad y armonía interna de las personas. Los valores que sirven de ejemplo al pensamiento moral fundamentado en principios son: ser lógico (valor instrumental), igualdad y armonía (valores finales) (Feather, 1988).

En esta investigación, pues, nos planteamos la hipótesis de que el razonamiento moral más avanzado debería conducir a nuestros jóvenes ado-

lescentes a preferir valores que expresan cualidades más acordes con la dignidad e igualdad de las personas, frente a aquellos valores que expresan cualidades de los individuos aislados o en contraposición con otros. O dicho de otro modo, los valores de la persona humana en cuanto tal versus valores que contraponen a unas personas frente a otras, los valores que igualan a las personas versus los valores que las subordinan.

3.- MUESTRA, INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTO

3.1.- La descripción de la muestra:

La muestra está integrada de 809 de adolescentes y jóvenes adolescentes que cursan en la actualidad BUP-COU (30,41%), FP (22,25%) y Primer Ciclo de Universidad (47,34%); 526 son mujeres (79,63%) y 283 son varones (20,37%), todos ellos de la Comunidad Valenciana. Como se ve, en cuanto al sexo la población que se estudia está bastante descompensada.

En razón de la edad se da la siguiente distribución: de 13-14 años hay 92 sujetos, de 15-16 años, 172; 17-18 años, 227; 19-20 años, 224; 21-22 años, 66; y de 22 años o más hay 28 sujetos. La edad promedio general es de 17,88 años; la de los chicos es de 17,44 años y la de las chicas es sensiblemente superior (18,11 años).

3.2- Instrumentos utilizados

Se han utilizado fundamentalmente el *Cuestionario de Problemas Sociomorales* (DIT) de Rest en su versión castellana y la *Escala de Valores de Rokeach*. Ambos cuestionarios se pasaron a nuestra población en el curso 1992-1993. Dado que el DIT de Rest ya ha sido descrito ampliamente en un apartado anterior, pasamos a describir la Escala de Valores de Rokeach.

Escala de Valores de Rokeach (1973)

Es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la "preferencia" de valores en diferentes culturas, niveles de edad y de formación. Varios trabajos demuestran su validez y poder discriminativo para su aplicación a diferentes poblaciones (Hofstede & Bond, 1.984; Rankin & Grube, 1.980; Braithwaite & Law, 1.985).

El autor del instrumento define el valor como una creencia duradera de que un modo específico de conducta o estado final de existencia es personal o socialmente preferible a su opuesto o inverso. La organización, jerarquización e interconexión de valores da lugar a lo que él ha denominado sistema de valores, es decir, la estructura jerárquica del conjunto de valores que una persona posee.

A partir del concepto clásico de valor como lo deseable que influye en la forma en que la gente selecciona la acción y evalúa sus efectos (Kluckhohn, 1951), Rokeach reconoce su carácter de "preferencia". Esa característica implica por una parte que los valores tienen una dimensión evaluativa sobre lo que es mejor y en segundo lugar tienen una función motivacional y reguladora de la conducta.

Además Rokeach representa los valores en función de la meta a la que se refieren: valores instrumentales y valores finales. Los primeros se refieren a modos de conducta y los segundos a estados finales de existencia.

La Escala de Rokeach está formada por 18 valores terminales ó finales y 18 valores instrumentales. El sujeto debe jerarquizar de 1 a 18 cada uno de los dos grupos que se le presentan, asignando la calificación de "1" al valor que él considere más importante y el número "18" al valor que ocupe el último lugar en su jerarquía preferencial.

3.3. Procedimiento

Se les aplicaron ambos instrumentos de forma colectiva y guardando normas uniformes para todos.

El tiempo que necesitaron para cumplimentar el *Cuestionario de Problemas Sociomorales (DIT)* osciló entre 45 y 90 minutos, necesitando, por lo general, más tiempo los sujetos de más edad y nivel de estudios, tal como suele suceder de ordinario.

4.- RESULTADOS GENERALES SOBRE EL DESARROLLO DEL RAZONAMIENTO MORAL DE LOS SUJETOS Y SUS VALORES PREFERIDOS

4.1.- La jerarquía de valores

Siguiendo la división que establece la escala de Rokeach en valores finales y valores instrumentales, presentamos, en primer lugar, los resultados respecto a los finales y, después, respecto a los valores instrumentales.

Cognición y afecto en el desarrollo moral

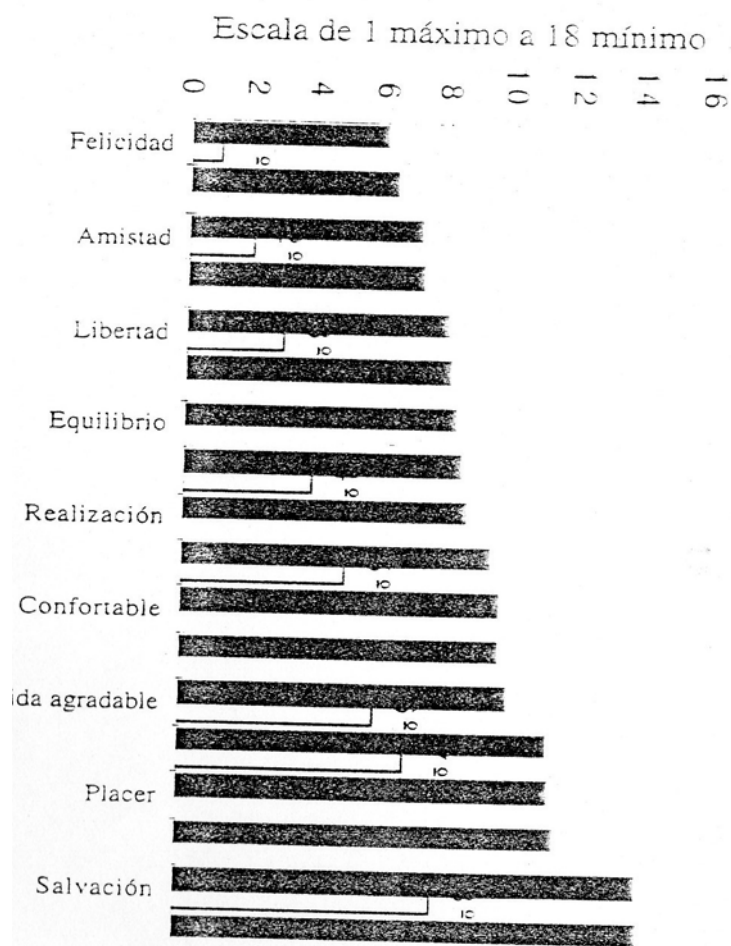


Figura 1.- Jerarquización de valores finales

Los valores finales

La *Figura 1* visualiza la jerarquización que ha establecido nuestra población, que incluye, como se dijo, adolescentes y jóvenes, en periodo de escolarización, cursando BUP/COU, FP y el primer ciclo de Universidad. La *Figura 1* refleja los ocho peldaños, clara y estadísticamente diferenciados, que establecen los sujetos en su escala de preferencias de valores.

Como puede apreciarse, nuestros sujetos han colocado significativamente en primer lugar "tener felicidad" y "tener paz".

Ya en el segundo puesto, sitúan a "tener verdadera amistad" y "tener seguridad familiar" (cariño, amor unos por otros).

El tercer bloque lo forman valores personales como "tener libertad", "tener autoestima propia" y "tener equilibrio interno".

"Tener igualdad entre todos" y "un sentido de realización de hacer algo útil, importante" aparecen colocados en cuarto lugar.

Para el quinto lugar están "tener sabiduría", "realización del amor" y "tener una vida confortable".

A su vez, para el último puesto significativo han relegado, sin diferencias importantes "tener seguridad nacional" y "tener la salvación, la vida eterna, ganar el cielo".

En el penúltimo lugar colocan a tres valores: "tener reconocimiento social", "tener placer" y "tener una vida excitante".

Y en el antepenúltimo está el valor "tener una vida agradable".

En la *Tabla 1* ofrecemos unos referentes para contrastar los resultados de la población, objeto de este estudio, con otros de otras poblaciones, en los tres últimos años y todos ellos de población española.

Evidentemente los resultados respecto a los valores finales más cercanos son los de la población de *adolescentes (2. Adol)*. Tomando los cuatro más preferidos y los cuatro más relegados, se comprueba que hay una semejanza considerable entre la población *Adol/06* (objeto de este estudio) y de *Adolescentes*.

Se constata también que a medida que las poblaciones son más heterogéneas hay más diversidad en los valores finales preferidos y relegados por cada una de ellas. En las poblaciones de más edad aparecen, significativamente los valores "equilibrio interno" y "autorespeto" entre los preferidos.

Tabla 1.- Jerarquía de valores en varias poblaciones de diferentes edades y situación profesional *

		MUESTRAS					
		1. Adol/Jóv	2. Adol	3. Jóv/Univ	4. Jóv/Trab	5. Adult	
Orden		VALORES					
	1	Felicidad	Paz	Felicidad	Felicidad	Felicidad	
	2	Paz	Amistad	Autorespeto	Autorespeto	Paz	
	3	Amistad	Felicidad	Equilibrio	Equilibrio	Felicidad	
	4	Seg. Familiar	Libertad	Seg. Familiar	Autorespeto	Amistad	
	15	Placer	Placer	Excitante	Recon. Social	Salvación	
	16	Excitante	Confortable	Recon. Social	Excitante	Excitante	
	17	Salvación	Salvación	Seg. Nacional	Seg. Nacional	Confortable	
	18	Seg. Nacional	Seg. Nacional	Salvación	Salvación	Seg. Nacional	
			VALORES				
			INSTRUMENTALES				
	1	Honrado	Honrado	Honrado	Honrado	Honrado	
	2	Alegre	Responsable	Responsable	Independiente	Independiente	
	3	Abierto	Abierto	Independiente	Responsable	Responsable	
	4	Responsable	Alegre	Alegre	Abierto	Abierto	
	15	Creativo	Limpio	Creativo	Indulgente	Educado	
	16	Indulgente	Educado	Ambicioso	Ambicioso	Obediente	
	17	Obediente	Ambicioso	Limpio	Limpio	Limpio	
18	Ambicioso	Indulgente	Obediente	Obediente	Ambicioso		

Los valores instrumentales

La Figura 2 refleja los ocho peldaños, clara y estadísticamente diferenciados, que establecen los sujetos en su escala de preferencias de valores

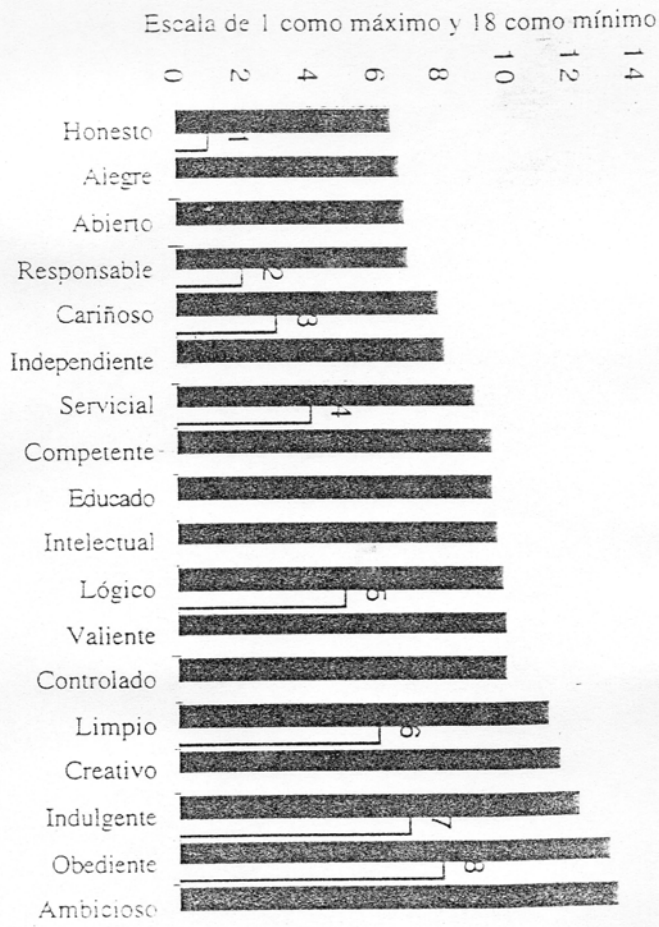


Figura 2.- Jerarquización de valores instrumentales

Sin diferencias importantes, nuestra población de adolescentes y jóvenes coloca preferencialmente en primer lugar estos tres valores: "ser honesto", "ser alegre" y "ser abierto".

El segundo y tercer lugar, por orden de preferencia, lo ocupan los valores "ser responsable", por un lado, y "ser cariñoso" y "ser independiente", por otro.

En el cuarto grado de importancia relativa están, sin diferencias notables, estos cuatro valores: "ser servicial", "ser competente", "ser educado" y "ser intelectual".

En el quinto puesto, sin diferencias notables también, están colocados los valores: "ser lógico", "ser valiente" y "ser controlado".

Mirando al final de la escala de valores, han colocado en el último lugar estos dos valores: "ser ambicioso" y "ser obediente". En el penúltimo puesto, "ser indulgente" y en el antepenúltimo a los valores: "ser limpio" y "ser creativo", prácticamente en igualdad de prioridad.

A propósito de la jerarquización de valores instrumentales remitimos también ahora a la Tabla 1 para que aprecie la sintonía que hay entre la escala de valores de nuestra población y las otras escalas de la Tabla 1. La gran similitud es evidente en cuanto a los valores instrumentales preferidos por la población *Adol/Jóv* y por la Población de *Adolescentes*. En cuanto a los valores postergados no hay tanta semejanza en ambas escalas; incluso muestra más semejanza con las otras escalas de poblaciones más heterogéneas (Véase *Tabla 1*).

Se advierte además que en las poblaciones de más edad aparecen como valores preferidos, en dos casos, el "ser independiente" (población de *Jóvenes universitarios*, y de *Jóvenes Trabajadores*) y, en un caso, el "ser servicial" (para la población de *Adultos*).

4.2.- Valores emergentes con la edad

La *Tabla 2* muestra qué valores son los que se van abriendo paso, significativamente, con los años y qué valores valores van perdiendo importancia en el transcurso de la adolescencia y de la juventud.

Entre los valores finales, durante esa Época de la vida adquieren más relieve los valores: "tener un sentido de realizar, de hacer algo útil, importante", "tener equilibrio interno, armonía, estar libre de conflictos internos" y "tener respeto hacia uno mismo, autoestima, apreciarse a uno mismo".

Por el contrario, tanto la prueba de análisis de varianza -ANOVA de 1 factor- como de correlación ha mostrado que van perdiendo progresivamente importancia estos siete valores: "tener una vida confortable", "tener un mundo en paz", "tener un mundo agradable", "tener seguridad familiar, amor, cariño unos por otros", "lograr la salvación, la vida eterna, ganar el cielo", "tener el respeto y la admiración de los demás, reconocimiento social" y "tener verdadera amistad".

Tabla 2.- Valores emergentes con la edad de la población

	ANOVA	r		ANOVA	r
Confortable	-	-	19 Ambicioso	+	+
Realización	+	+	21 Competente	+	+
Paz	-	-	23 Limpio	-	-
Agradable	-	-	25 Indulgente	-	-
SegFam	-	-	29 Independiente	+	+
Equilibrio	+	+	32 Cariñoso	-	-
RealAmor	+	+	34 Educado	-	-
Salvación	-	-			
Autorespeto	+	+			
Rec.Social	-	-			
Amistad	-	-			
Sabiduría	+	+			

En cuanto a los valores instrumentales, hay cuatro valores que crecen en importancia con los años: "ser ambicioso, tener aspiraciones, querer conseguir muchas cosas", "ser competente, capaz, efectivo", "ser indulgente, tolerante, condescendiente" y "ser independiente".

Pero van en declive estos tres valores: "ser limpio", "ser cariñoso, ser tierno, afectuoso" y "ser educado, tener buenas costumbres y modales, ser cortés".

Como va de suyo, lo que la *Tabla 2* presenta es un ascenso o un declive relativo de los valores que en ella se incluyen. No se trata, claro está, de que unos valores dejen de ser importantes y otros adquieran importancia, sino que, con los años y durante el periodo de tiempo que incluye, los sujetos tienden a reestructurar su escala de valores y en ese movimiento de reestructuración unos valores suben y otros bajan relativamente. Esa reestructuración es la que se refleja en la *Tabla 2*.

Tabla 3.- Valores emergentes en razón del nivel de estudios

VALORES	EE.MM.	UNIVERSIDAD	p
1- Confortable	8,293	11,393	0,0001
2 Excitante	11,094	12,032	0,0064
3- Realización	9,858	7,442	0,0001
5- Agradable	8,896	11,182	0,0001
9 Felicidad	6,346	5,742	0,0409
10 Equilibrio	10,073	6,534	0,0001
11 Real Amor	10,482	8,947	0,0001
12 Seg Nacional	13,801	14,795	0,0002
13 Placer	11,007	12,061	0,0004
14 Salvación	13,612	14,813	0,0009
15 Autoestima	9,515	6,741	0,0001
16 Rec. Social	10,634	12,085	0,0001
21 Competente	9,886	8,918	0,0047
23 Limpio	9,948	12,467	0,0001
25 Indulgente	13,002	10,968	0,0001
26 Servicial	9,491	8,41	0,0245
29 Independiente	9,164	6,757	0,0001
33 Obediente	11,748	14,365	0,0001
34 Educado	8,494	10,528	0,0001
36 Controlado	10,321	9,489	0,0169

4.3. -Valores emergentes o renuentes en razón del nivel de estudios

Se recordará que puntuación alta en la escala de Rokeach significa que se aprecia poco, o sea, que se coloca en posiciones más retrasadas a los valores. En la *Tabla 3* aparecen únicamente aquellos valores en los que se diferencian significativamente los estudiantes de E.E.M.M y los Universitarios.

Así se comprueba, mediante un ANOVA de 1 factor que los universitarios valoran más que los estudiantes de enseñanzas medias los siguientes valores: "realizar algo importante", "tener felicidad", "tener equilibrio interno", "realización del amor", "autoestima personal", "ser competente", "ser indulgente", "ser servicial", "ser independiente" y "ser controlado".

Sin embargo, la variable sexo, controlando el nivel de estudios de los varones y de las mujeres, sólo ofrece diferencias significativas en los valores "realización de algo importante" -más apreciado por los universitarios y principalmente por las mujeres universitarias- ($p = .0034$) y "tener libertad", que es más apreciado por las mujeres en las enseñanzas medias y pero más por los varones de estudios universitarios que las mujeres del mismo nivel ($p = .0204$).

4.4.- Efectos generales del desarrollo moral sobre la preferencia de valores finales e instrumentales

Se trata ahora de analizar qué relación guardan los niveles y estadios del razonamiento moral con las preferencias de valores que han manifestado los sujetos de nuestra población. Primero nos referiremos a los valores finales y después a los instrumentales.

Valores finales

Se observará en la *Tabla 4* que hay cinco valores finales que no aparecen relacionados significativamente con ninguno de los niveles de juicio moral que tienen los sujetos. Ello querría decir que esos cinco valores no tienen conexión importante con la capacidad de razonamiento moral. Se trata de los valores: "tener paz", "tener igualdad entre todos", "tener libertad", "tener felicidad" y "tener amistad". Por tanto, la preferencia que han mostrado por esos valores sería independiente de su capacidad de razonamiento moral.

Tabla 4.- Correlaciones significativas entre los niveles de pensamiento moral y valores finales

	<i>Preconvencional</i>	<i>Convencional</i>	<i>Posconvencional</i>	<i>Maiores</i>
1 Confortable	ns	0.17	-0.19	-0.21
2 Excitante	ns	-0.09	ns	ns
3 Realización	ns	-0.125	0.182	0.166
4 Paz	ns	ns	ns	ns
5 Agradable	ns	0.148	-0.161	-0.162
6 Igualdad	ns	ns	ns	ns
7 Seg. Fam.	ns	0.105	-0.075	ns
8 Libertad	ns	ns	ns	ns
9 Felicidad	ns	ns	ns	ns
10 Equilibrio	-0.099	-0.18	0.22	0.291
11 Real Amor	ns	-0.209	0.195	0.103
12 Seg. Nacional	ns	0.119	-0.094	-0.085
13 Placer	0.102	ns	ns	-0.082
14 Salvación	ns	0.208	-0.2	-0.074
15 Autoestima	-0.107	-0.133	0.18	0.233
16 Rec. Social	ns	0.085	-0.101	-0.154
17 Amistad	ns	ns	ns	ns
18 Sabiduría	ns	ns	0.08	0.08

Legenda: ns= correlación no significativa; en los casos que tienen índice de correlación se trata correlaciones significativas

Por el contrario, el nivel *preconvencional* de los sujetos guarda una relación significativa, en positivo, con el valor "tener placer", mientras que con "tener equilibrio interno" y "autoestima propia" se correlaciona negativamente. Ello vendría a decir que en nuestros datos aparece una tendencia clara a que, en la medida en que los sujetos puntúan alto en pensamiento moral preconvencional, muestran preferencia por esos tres valores.

A su vez, el nivel de *convencionalidad* de los sujetos guarda una relación positiva relevante con seis valores finales: "vida confortable", "mundo agradable", "seguridad familiar", "seguridad nacional", "lograr la salvación" y "tener el reconocimiento social". Pero el grado de pensamiento moral convencional conduce, a su vez, a preterir valores como: "tener una vida excitante", "sentido de realización de algo importante", "tener equilibrio interno", "realización del amor, intimidad sexual y espiritual" y la "autoestima propia".

Hay que subrayar que el pensamiento moral preconventional y el convencional coinciden en una correlación negativa relevante con los valores "tener equilibrio interno" y "tener autoestima propia".

Por otro lado, el pensamiento moral posconventional se relaciona, positivamente y de modo significativo, con la elección de cinco valores finales: "sentido de realización de algo importante", "tener equilibrio interno", "realización del amor, intimidad sexual y espiritual", "autoestima propia" y "tener sabiduría, conocimiento y sensatez frente a los problemas". Como se ve, todos esos valores están en correlación inversa con el pensamiento convencional. Ello mostraría que esas dos estructuras o formas de pensamiento moral, el convencional y el posconventional, marcan una orientación contraria a la hora de fijar la escala de valores de los sujetos.

Al mismo tiempo, la posconventionalidad guarda un orden negativo con estos seis valores finales: "vida confortable", "mundo agradable", "seguridad familiar", "seguridad nacional", "lograr la salvación" y "tener reconocimiento social". También respecto a estos valores se constata la relación contrapuesta que mantienen la "moral convencional" y la "moral de principios", es decir, el parámetro de la convencionalidad y el parámetro de la posconventionalidad.

Finalmente, el índice D o de madurez moral mantiene, respecto a todos los valores, un relación simétrica con la moral posconventional, si bien en unos valores se intensifica la correlación y en otros se debilita. Efectivamente, la madurez moral de los sujetos está en correlación positiva con los mismos valores que el pensamiento moral posconventional, aunque se intensifica en el caso de los valores: "tener equilibrio interno", "autoestima propia", por ejemplo. Y guarda relación negativa con los mismos valores que el pensamiento posconventional, pero se debilita la correlación con valores como: "realización del amor, intimidad sexual y espiritual", aunque la relación negativa se intensifica con el valor "tener reconocimiento social". El único valor con el que el Índice D no tienen relación significativa - pero sí la tiene con el posconventional- es el valor "tener seguridad familiar" (Figura 3).

En la Figura 3 se aprecia fácilmente cómo el pensamiento convencional se relaciona con los valores en sentido inverso a lo que sucede con el pensamiento posconventional y con madurez moral. La situación excepcional puede ser que en un tipo de pensamiento la correlación sea significativa y en otros no llega a ser significativa la contraposición.

Valores instrumentales

Respecto a los valores instrumentales la primera observación a hacer es que el pensamiento moral preconventional no tiene correlación significativa alguna con estos valores. Pero sí los otros niveles de razonamiento moral, como consta en la *Tabla 5*.

La convencionalidad moral tiene relación significativa en sentido positivo con "ser limpio", "ser obediente" y "educado", y relación inversa con "ser competente", "ser valiente", "ser indulgente", "ser creativo", "ser independiente", "ser intelectual", "ser lógico". Parece, pues, que están más marcadas las relaciones negativas del pensamiento convencional que las positivas, es decir, qué valores instrumentales no elige quien se guía por criterios convencionales que los los valores por lo que opta positivamente.

Tabla 5.- Correlaciones significativas entre los niveles de pensamiento moral y valores instrumentales

	<i>Preconventional</i>	<i>Convencional</i>	<i>Posconventional</i>	<i>Madurez</i>
19 Ambicioso	ns	ns	ns	ns
20 Abierto	ns	ns	ns	ns
21 Competente	ns	-0,115	0,132	ns
22 Alegre	ns	ns	-0,092	ns
23 Limpio	ns	0,237	-0,215	-0,246
24 Valiente	ns	-0,087	ns	ns
25 Indulgente	ns	-0,179	0,145	0,146
26 Servicial	ns	ns	ns	0,095
27 Honesto	ns	ns	ns	ns
28 Creativo	ns	-0,125	0,107	ns
29 Independiente	ns	-0,167	0,148	0,156
30 Intelectual	ns	-0,112	0,09	ns
31 Lógico	ns	-0,116	ns	ns
32 Cariñoso	ns	ns	ns	ns
33 Obediente	ns	0,304	-0,278	-0,213
34 Educado	ns	0,213	-0,179	-0,151
35 Responsable	ns	ns	ns	ns
36 Controlado	ns	ns	ns	0,111

Legenda: ns= correlación no significativa; los casos que tienen índice de correlación se trata correlaciones significativas

Por el contrario, la posconvencionalidad y la madurez moral también en los valores instrumentales marcan el contrapunto respecto al pensamiento convencional; esa contraposición no tiene más excepción que cuando la correlación no es significativa en el posconvencional y en el de madurez moral, pero nunca porque estos índices aparezcan contrapuestos entre sí, es decir, la correlación va siempre en el mismo sentido en el posconvencional y en madurez moral.

Efectivamente, el pensamiento moral posconvencional se relaciona negativamente con todos los valores con los que el convencional tiene correlación positiva, excepción hecha del valor "ser valiente" y "ser lógico", que no logran correlacionar significativamente con el posconvencional aunque sí con el convencional.

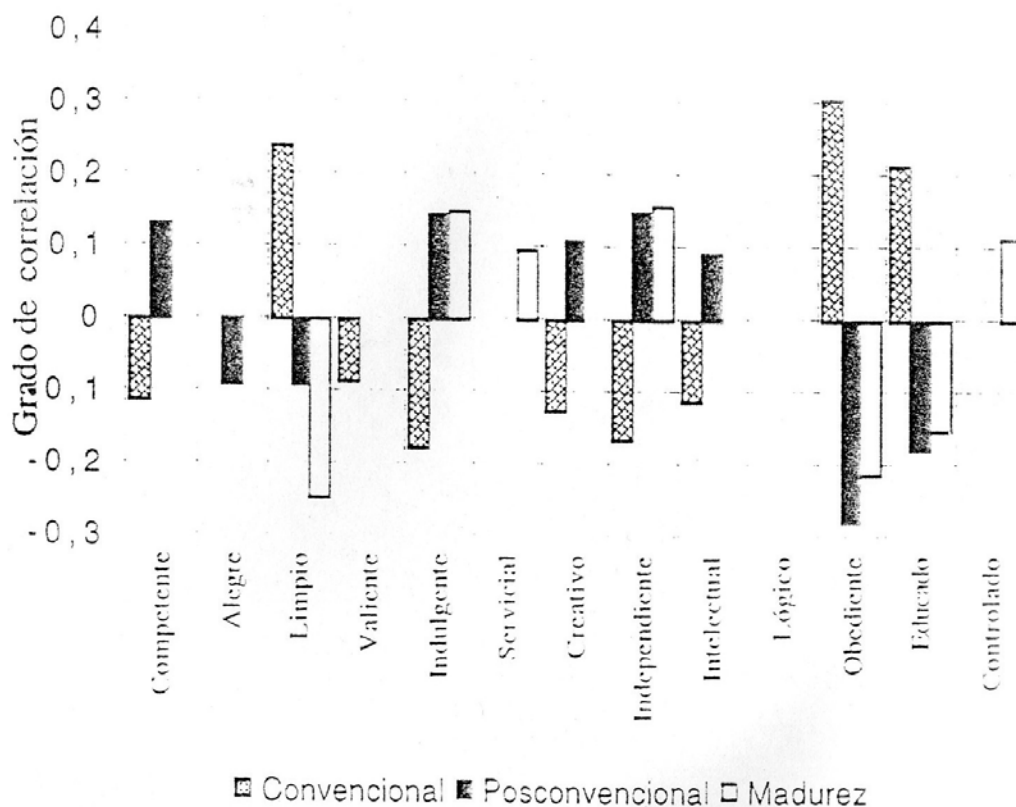


Tabla 6: Correlaciones entre estadios y valores finales e instrumentales*

VALORES	ESTADIOS					
	2	3	4	5A	5B	6
1 Confortable	-	0,092	0,111	-0,13	-0,16	-
2 Excitante	-	-	-0,075	-	-	-
3 Realización	-	-	-0,093	0,148	-	-
4 Paz	-	-	-	-	-	-
5 Agradable	-	-	0,104	-0,09	-0,17	-
6 Igualdad	-	-	-	-	0,075	-
7 Seg Fam	+	0,097	-	-	-	-
8 Libertad	-	-	-	-	-	-
9 Felicidad	+	+	-	-	+	-
10 Equilibrio	-0,1	-0,138	-	0,105	0,211	0,1
11 Real Amor	+	-0,121	-0,123	0,147	0,139	-
12 Seg Nacional	+	+	0,093	-	-0,13	-
13 Placer	0,102	-	-	-	-	-
14 Salvación	+	0,123	0,12	-0,17	-0,1	-
15 Autoestima	-0,11	-0,076	-0,078	0,101	0,17	+
16 Respeto Otros	+	+	+	-0,11	-	-
17 Amistad	+	-	-	+	0,09	-
18 Sabiduría	-	-0,088	+	+	0,092	0,1
19 Ambicioso	+	-	+	-	+	-
20 Abierto	-	+	-	+	+	+
21 Competente	-	-	-	+	+	+
22 Alegre	+	+	+	-0,107	-	-
23 Limpio	+	0,163	0,113	-0,15	-0,16	-
24 Valiente	-	-	-0,076	+	+	+
25 Indulgente	-	-0,14	-	+	0,108	0,1
26 Servicial	-	-	-	0,081	+	+
27 Honesto	-	+	+	+	+	-
28 Creativo	+	-0,074	-	0,077	+	+
29 Independiente	-	-0,136	-	0,123	0,08	+
30 Intelectual	-	-0,079	-	+	+	+
31 Lógico	+	-0,099	-	+	+	-
32 Cariñoso	+	0,08	-	-	+	-
33 Obediente	+	0,231	0,123	-0,24	-0,16	-
34 Educado	+	0,125	0,124	-0,12	-0,15	-
35 Responsable	+	+	+	+	-0,08	-
36 Controlado	-	-	0,087	+	+	-
Total significativas:	3	16	13	15	16	3

Por lo que se refiere a la madurez moral ofrece algunas variantes interesantes. En primer lugar, tiene menos poder discriminador que el posconvencional, sin embargo nunca presentan correlaciones en sentido contrario. En segundo lugar, la madurez moral ofrece correlaciones significativas en exclusiva con dos valores: "ser servicial" y "ser controlado". Se trata además de relaciones positivas, de manera que la madurez moral iría acompañada de un mayor sentido de la servicialidad y del control personal (véase *Figura 4*).

A continuación se presenta la tabla de correlaciones (*Tabla 6*) entre los estadios de razonamiento moral y la escala de valores que han construido los sujetos de nuestra población de jóvenes adolescentes. Como es sabido, el estadio 2 constituye el nivel preconvencional en el DIT, por eso la columna del estadio 2 (*Tabla 6*) se corresponde totalmente con la del nivel preconvencional de las tablas 4 y 5 anteriores. A su vez, los estadios 3 y 4 constituyen, al sumarse, el nivel convencional y el posconvencional es el sumatorio de los estadios 5A, 5B y 6.

La característica más remarcable de la *Tabla 6* es la simetría que guardan los estadios inferiores (2,3 y 4) con los estadios superiores (5A,5B y 6), en el sentido de que cuando aquellos correlacionen negativa o positivamente con un valor, es de esperar que los estadios superiores se correlacionen positiva o negativamente, al respectivo. Ello es siempre así cuando las correlaciones son significativas; se da alguna excepción, sin embargo, cuando no alcanzan el nivel de significatividad; por ejemplo, en la correlación entre el estadio 2 y los valores "tener una vida excitante", "realización del amor", "amistad verdadera"; en el caso del estadio 6 con el valor "ser controlado". Pero, como se dijo, se trata siempre de situaciones que no alcanzan la significatividad estadística.

En concreto hay que señalar que el estadio 3 es el que más diferencias significativas establece en relación a los 36 valores de la escala de Rokeach; en total mantiene relaciones significativas con dieciséis valores, siete positivas y nueve negativas (*Tabla 6*). Es sabido que el estadio 3 representa la moral de los grupos primarios (familia, amigos, colegiales, de equipo deportista, etc.). Lo bueno y lo malo se establece por referencia a lo que conviene o perjudica al grupo de referencia. Es la moral entre amigos y de acuerdo con las expectativas que tiene el grupo sobre el comportamiento de sus miembros. En nuestra población aparece relacionado ese enfoque de lo moral con tener "una vida confortable", "la seguridad familiar", "la salvación", "ser

limpio", "ser cariñoso", "ser obediente" y "ser educado". A su vez este estadio de juicio moral se relaciona negativamente con: "tener equilibrio interno", "realización del amor, intimidad sexual y espiritual", "tener autoestima propia", "tener sabiduría para resolver los problemas de la vida", "ser indulgente", "ser creativo", "ser independiente", "ser intelectual" y "ser lógico".

De los valores que aparecen en la escala de Rokeach habría unos que entran dentro de la perspectiva del estadio 3, es decir, de que es bueno moralmente lo que beneficia a los "míos" y malo lo que les perjudica. Pero otros valores se escapan de ese punto de vista y por eso aparecen en relación negativa con el estadio 3.

A su vez, el estadio 4 mantiene relaciones significativas, en positivo, con los mismos valores que el estadio 3, añadiendo los valores: "tener un mundo agradable" y "tener seguridad nacional" y añade relaciones negativas con "una vida excitante", "realización de algo importante", "ser valiente, defender las propias ideas" (este valor sólo mantiene relaciones significativas con el estadio 4). Esos valores se abren más allá del ámbito interpersonal y de los "míos". Es especialmente llamativo la correlación significativa que mantiene este estadio 4 o moralidad de buen ciudadano con la defensa de los valores nacionales. El punto de vista de este estadio es, como se sabe, el de la plena socialización, y mira lo bueno o lo malo moralmente desde la perspectiva de la sociedad de la que se forma parte, superando así el punto de vista de los grupos primarios o inmediatos al sujeto. Lo bueno viene establecido por el bien común y lo malo lo que perjudica a ese bien de todos.

Respecto a los estadios 5A, 5B y 6 hay que poner el acento, una vez más, en la contraposición que establecen versus los estadios inferiores. Además, entre los estadios posconvencionales no aparecen relaciones significativas contrapuestas en cuanto a ningún valor.

Con todo debe señalarse que el estadio 5A mantiene, frente a los otros estadios posconvencionales, relaciones relevantes positivas con los siguientes estadios: "Tener un sentido de realización de algo importante", "ser alegre", "ser servicial" y "ser creativo" y relaciones negativas con "reconocimiento social".

Por su parte, el estadio 5B se relaciona significativamente en sentido positivo con los valores: "tener igualdad entre todos" (sólo este estadio mantiene relaciones significativas con este valor) y "ser independiente"; a su vez está en relación negativas con "tener un mundo agradable", "tener

seguridad nacional", "tener verdadera amistad", "ser limpio", "ser obediente", "ser educado" y "ser responsable" (sólo este estadio mantiene relación significativa con ser responsable).

Finalmente, el estadio 6 mantiene relaciones significativas, y positivas, con tres valores: "tener equilibrio interno", "tener sabiduría" y "ser servicial".

En la *Tabla 7* presentamos en paralelo, junto a los datos obtenidos con nuestra población, los obtenidos con otra muestra de adolescentes (Pérez-Delgado y Mestre, 1993a) sobre la relación que hay entre el nivel de razonamiento moral posconvencional y la preferencia de valores finales e instrumentales realizada por los sujetos de ambas poblaciones.

Tabla 7.- Comparación de resultados sobre las correlaciones entre pensamiento moral posconvencional y preferencia de valores finales e instrumentales de Rokeach

Valores finales	Pob 1	Pob 2	Valores instrum.	Pob 1	Pob 2
1 Confortable	-0.19	-	19 Ambicioso	-	-0.098
2 Excitante	+	+	20 Abierto	+	0.09
3 Realización	0.152	0.186	21 Competente	0.132	0.123
4 Paz	+	-	22 Alegre	-0.092	-0.068
5 Agradable	-0.161	-0.154	23 Limpio	-0.215	-0.161
6 Igualdad	+	+	24 Valiente	0.07	+
7 Seg Fam	-0.075	-0.067	25 Indulgente	0.145	0.098
8 Libertad	+	0.112	26 Servicial	0.062	-
9 Felicidad	-	-	27 Honesto	-	-0.077
10 Equilibrio	0.22	0.163	28 Creativo	0.11	0.069
11 Real Amor	0.195	+	29 Independiente	0.148	0.136
12 Seg Nac.	-0.094	-	30 Intelectual	0.09	0.123
13 Placer	-	-	31 Lógico	0.07	+
14 Salvación	-0.20	-0.154	32 Cariñoso	-	-0.107
15 Autoestima	0.18	0.152	33 Obediente	0.28	-0.243
16 Recon. social	-0.10	-	34 Educado	-0.179	-0.162
17 Amistad	-	+	35 Responsable	-	+
18 Sabiduría	0.08	0.095	36 Controlado	-	+

Legenda: Población 1 (N=809) es la base de esta investigación; la Población 2 (N=1287) es otra muestra de la C.

Respecto a los valores finales, entresaquemos, en primer lugar, que hay seis valores (vida excitante, paz, igualdad, felicidad, placer y amistad) que no mantienen correlaciones significativas, en ninguna de las dos poblaciones, con el modo posconvencional de razonar moralmente.

A su vez, hay cinco valores finales (vida confortable, seguridad nacional, reconocimiento social, libertad y realización del amor) -los tres primeros negativamente y los dos últimos positivamente-, que sólo alcanzan la significatividad en una de la poblaciones. Debe saberse, sin embargo, que el signo de la correlación es el mismo en ambas poblaciones, aunque sólo llegue a ser significativa en una de ellas.

En los valores instrumentales sólo hay dos valores (ser responsable y ser controlado) que no tienen correlaciones significativas con el pensamiento posconvencional en ninguna de las dos poblaciones de la *Tabla 7*. Además difieren en el sentido de la correlación en cada población.

Además hay siete valores instrumentales (ambicioso, abierto, valiente, servicial, honesto, lógico y cariñoso) que sólo llegan a correlacionar significativamente con Posconvencional en una de las dos poblaciones.

Con todo, lo más relevante de la *Tabla 7* es que en ambas poblaciones se confirma una conexión significativa del P% con 16 valores, tanto finales como instrumentales.

Positivamente, de modo significativo, y en las dos poblaciones, el pensamiento moral posconvencional se correlaciona con los valores:

Realización de algo importante	Ser indulgente
Equilibrio interno	Ser creativo
Autoestima personal	Ser independiente
Sabiduría de la vida	Ser intelectual
Ser competente	

Negativamente, de modo significativo, y en las dos poblaciones, el pensamiento moral posconvencional se correlaciona con los valores:

Mundo agradable	Ser alegre
Seguridad Familiar	Ser limpio
Buscar la salvación	Ser educado

Por tanto, con más de la mitad de los valores contemplados en la escala de Rokeach el pensamiento moral posconvencional mantiene relaciones significativas, confirmadas con los datos de ambas poblaciones. Esa conso-

validación de relación se mantiene en cuanto a la importancia de las correlaciones y en cuanto al sentido que guardan ambas variables en los datos de sendas poblaciones.

5.- DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Nos propusimos en esta investigación validar los resultados obtenidos en trabajos anteriores (Pérez-Delgado y Mestre, 1993a), con los que confirmábamos, a su vez, otros datos obtenidos en muestras extranjeras (Feather, 1988), sobre la relación entre pensamiento moral y preferencia de valores en jóvenes adolescentes. Esa convalidación de resultados la interpretamos desde una perspectiva que posibilitaba, de algún modo, afrontar la cuestión teórica planteada insistentemente por Kohlberg y otros autores, entre ellos J. Rest, sobre las relaciones de estructura y contenido del desarrollo moral. Es decir, manteniendo la diferencia entre estructura y contenido, tal como mantiene Kohlberg siguiendo una larga tradición filosófica, queríamos someter a prueba si la explicación básicamente estructuralista del desarrollo moral propuesta por Kohlberg mantiene, sin embargo, alguna tipo de conexión con ciertos contenidos morales, aunque sólo fuera en el plano de los grandes valores. Conocidos son otros intentos de medir el desarrollo moral en sus contenidos utilizando instrumentos alternativos (Pérez-Delgado, 1993b), pero en este trabajo nos propusimos, como se dijo al principio, someter a prueba la mencionada hipótesis utilizando el *Cuestionario de problemas sociomorales* de J. Rest y la escala de valores de Rokeach.

1. ¿Qué podemos decir al llegar al final de la investigación? La respuesta a esa cuestión deriva de lo que una población de 809 jóvenes adolescentes (de BUP, de FP y de primer ciclo de Universidad) ha contestado, cumplimentando el *Cuestionario de problemas sociomorales* y la escala de valores de Rokeach. Como información previa recordemos que en pensamiento moral posconvencional este grupo ha obtenido una puntuación de 31,63, porcentaje significativamente superior ($F_{2,3064} = 58,63; p = ,0001$) al de otras muestras con alumnos de 8º de EGB y de BUP ($P\% = 25,11$) o de EGB, BUP y COU ($P\% = 29,72$). Una explicación plausible de la ventaja de nuestra muestra sobre las otras dos mencionadas estaría en que en ésta se incluyen sujetos de estudios universitarios y además no hay alumnos de EGB. Si se compara con otras muestras homogéneas en el nivel de estudios no se dan diferencias significativas en pensamiento moral posconvencional (Martí, 1994).

Además, respecto a los valores preferidos nuestra población presenta un perfil bastante similar al obtenido con otras muestras (Pérez-Delgado y Mestre, 1993), con una originalidad llamativa en nuestra población sobre la importancia que se da al valor "seguridad familiar", colocado en segundo lugar junto con "amistad" en su jerarquía de valores.

2. ¿Qué variables están implicadas en esa preferencia/preterición de valores? Según nuestros datos (*Tabla 2*) el factor edad parece jugar un papel importante. Se ha comprobado que hay valores que van adquiriendo una función predominante y otros van decayendo en el transcurso de la adolescencia/juventud. Ese dinamismo en la escala de valores afecta incluso a los valores que aparecen entre los más estimados (paz, amistad, familia) que van perdiendo relieve con el paso de los años en adolescencia/juventud. Asimismo, otros valores que ocupan posiciones centrales en su jerarquía crecen su importancia con los años (realización de algo importante, equilibrio interno, realización del amor sexual y espiritual, autoestima, sabiduría, ser competente, ser independiente); e incluso algunos que en la escala general ocupan lugares muy relegados, van ganando significativamente posiciones con los años (ser ambicioso, ser indulgente). Al contrario, otros valores están entre los valores menos apreciados por estos jóvenes adolescentes y además se va reduciendo su espacio en su valoración con el desarrollo de adolescencia y primera juventud (buscar la salvación, reconocimiento social, ser limpio).

El efecto de la edad, hay que recordarlo, está entrecruzada en nuestros datos con la variable "nivel de estudios" -que por tratarse de una población escolarizada- son dos variables concomitantes. Así se constata que el nivel de estudios (EE.MM. y Universitarios) produce un gran efecto en la jerarquía de valores de nuestros sujetos (*Tabla 3*); sin embargo, entre los alumnos de FP y de BUP sólo hay diferencias significativas en estos valores: "tener un mundo agradable", "tener placer", que son preferidos por alumnos de formación profesional. A su vez, los de FP prefieren significativamente la "seguridad nacional", "ser servicial" y la "obediencia", frente a los de BUP y a los Universitarios; estimando menos, por el contrario, "la autoestima" y "la independencia" que los de BUP y los Universitarios.

3. Pero, ¿qué relación hay entre el juicio moral de los sujetos y sus valores preferidos o preteridos? Es el interrogante clave de esta investigación. Aquí lo hemos contestado en tres planos: ¹comparando los niveles de razonamiento moral con la elección de valores, ²comparando los estadios de razonamiento moral con los valores preferidos o postergados y, en tercer lugar, ³contrastando los datos al respecto de este estudio con los obtenidos en otra muestra.

En cuanto a lo primero, parece claro que los niveles de razonamiento moral posconvencional y de madurez moral orientan la elección de valores en sentido distinto que los niveles de la convencionalidad y preconvencionalidad, tanto en los valores finales como en los instrumentales. El efecto de la posconvencionalidad sobre la preferencia/preterición de valores va en la misma línea de valores que los que van en alza con la edad y con el desarrollo formativo de los sujetos, mientras que el razonamiento convencional va en sentido contrapuesto a la evolución que marca la edad y el progreso en la formación.

El análisis de la correlación entre los estadios de razonamiento moral y la elección de valores ha confirmado, en primer lugar, lo que se comprobó comparando los niveles de razonamiento moral con la preferencia/preterición de valores. Ello se ve principalmente en la simetría que se da entre los estadios preconvencional y convencionales con los estadios posconvencionales cuando las correlaciones son significativas: los estadios de ambos extremos del continuo moral se relacionan inversamente con los valores de preferencia o de relegación.

En tercer lugar, la confrontación de datos de dos poblaciones (*Tabla 7*) apuntalan la expectativa de la orientación moral que marca el desarrollo del juicio moral en la elección de los valores y, por tanto, en los contenidos morales. Se evidenció una clara consistencia en el tipo de relación que se da entre los niveles altos de razonamiento moral y la jerarquía de valores que se construyen los propios sujetos. Confirmando la hipótesis inicial, es esperable que los sujetos más desarrollados desde el punto de vista de la capacidad para plantearse y resolver cognitivamente los problemas morales den, de ordinario, preferencia a unos valores frente a otros. Nuestros datos lo confirman reiteradamente.

Hay que llamar la atención, sin embargo, sobre el problema que plantea el valor "tener igualdad entre todos, igualdad de oportunidades". Efectivamente, en nuestros datos no se da, como sería esperable, una conexión significativa en el nivel posconvencional y la preferencia por ese valor. Hemos constatado correlación positiva significativa entre el estadio 5B y el valor "igualdad entre todos". Resultados similares se obtuvieron en otra muestra (Pérez-Delgado y Mestre Escrivá, 1993a, 71 y 73): el nivel moral posconvencional no tiene relación significativa con ese valor, pero sí, en este caso, el estadio 6. Tampoco la edad ni el nivel de estudios de los sujetos de nuestra muestra tienen efecto significativo sobre la elección del valor

“igualdad entre todos”. Es posible que estos resultados insuficientes y limitados al respecto tengan su origen en las características de la muestra. En todo caso aquí se abre una cuestión importante a investigar.

En otro lugar (Pérez-Delgado y Mestre Escrivá, 1993a, 85-86) discutimos el “incoherente” resultado de que un “alto” pensamiento moral del estadio 6 se relacionaba significativamente, en contra de lo esperable, con preferencia por el valor “seguridad nacional”. Desde nuestra muestra de ahora podemos contestar que esos datos tienen confirmación aquí. Ese valor va efectivamente más vinculado al pensamiento moral convencional que al posconvencional y al de madurez moral (*Tabla 4*).

En conclusión, todo parece indicar, pues, que el desarrollo de las estructuras del juicio moral arrastran una orientación hacia ciertos contenidos valiosos morales, lo que no implicaría, claro está, soluciones morales uniformes. Pero, eso sí, la diferencia de perspectivas morales en que consiste la preconventionalidad, la convencionalidad y la posconventionalidad no es neutra ni indiferente respecto a los valores que entran en juego en las situaciones morales. Por eso, educar moralmente en la perspectiva de Kohlberg es orientar a la persona -desde el desarrollo de su propia capacidad personal- en una línea de valores y no hacia un puro vacío moral. El pensamiento moral posconvencional, la madurez moral, a la que nos hemos referido en esta investigación predisponen hacia la predilección de unos valores frente a otros. Y de ahí la importancia de la educación moral desde esta perspectiva kohlbergiana, tal como se puede inferir de las páginas que han precedido. Estructura y contenido se diferencian pero no son entre sí absolutamente independientes: las estructuras apuntan hacia unos contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOYCE, W.D., JENSEN, L.C. (1978) *Moral reasoning. A psychological-philosophical integration*. University Nebraska Press: Lincoln and London.
- BRAITHWAITE, V.A. & LAW, H.G. (1985): “Structure of Human Values: Testing the Adequacy of the Rokeach Value Survey”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 1, 250-263
- CATTELL, R. (1950) “The integration of psychology with moral values”. *Br.J. Psychol.*, 41, 25-34
- EYSENCK, H.J. (1960) “The development of moral values in children. The contribution of learning theory”. *B.J.E.P.*, 1960. 30, 11-21.

- FEATHER, N.T. (1979) "Values in Adolescence". En J. Adelson, *Handbook of Adolescent Psychology*. John Wiley & Sons: New York, 247-294.
- FEATHER, N.T. (1988) "Moral Judgement and human Values". *British J. of Social Psychology*, 1988, 27, 239-246.
- FORSYTH, D. R. & NYE (1990) "Personal Moral Philosophies and Moral Choice". *Journal of Research in Personality*, 24, 398-414.
- HILL, W.F. (1960) "Learning theory and the acquisition of values". *Psychol. Rev.*, 1960, 67, 317-331.
- HOFSTEDE, G. & BOND, M.H. (1984): "Hofstede's Culture Dimensions. An Independent Validation Using Rokeach's Value Survey". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 15, 4, 417-433
- KLUCKHOHN, C. (1951): "Values and value-orientations in the theory of action: An exploration in definition and classification". In T. Parsons & E. Shils (Eds.), *Toward a general theory of action*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- MARTÍ VILAR, M. (1994) *Estilos educativos paternos y su influjo en el desarrollo moral en la preferencia de valores*. Tesis de Licenciatura en la Universitat de València, Facultad de Psicología, Valencia.
- NISAN, M. (1984) "Content and Structure in Moral Judgment: An Integrative View". En W.M. Kurtines & J.L. Gewirtz, *Morality, Moral Behavior, and Moral Development*. John Wiley & Sons: New York, 208-224.
- ORIZO, F.A. (1991) *Los nuevos valores de los españoles*. FSM: Madrid.
- PÉREZ-DELGADO, E. (1993b) "Psicología actual del razonamiento moral: contenido versus estructura. Dos instrumentos para medir la estructura y el contenido del razonamiento moral: El DIT (Rest, 1976) y el MCT de Boyce & Jensen (1978)". *Escritos del Vedat (Valencia)*, XXIII, 177-200.
- PÉREZ-DELGADO, E., MESTRE, V. (1993a) "Desarrollo del juicio moral y valores humanos". *Cuadernos de Trabajo Social*, nº 6, 61-87.
- RANKIN, W.L. & GRUBE, J.W. (1980): "A comparison of ranking and rating procedures for value system measurement". *European Journal of Social Psychology*, 10, 233-246.
- REST, J. (1979) *Development in judging moral issues*. Minneapolis: Univ. of Minnesota Press.
- ROKEACH, M. (1973) *The nature of Human values*. New York: Free Press.
- VILLALAIN BENITO, J. L., BASTERRA PÉREZ, A. & DEL VALLE LOPEZ, J. M. (1992) *La sociedad española de los 90*. FSM: Madrid.